

757

EL TEATRO MODERNO

GALÉRIA LIRICO DRAMATICA

APUROS DE UN FIGURIN

CUADRO DE COSTUMBRES EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON MANUEL MELLADO



HABANA

Imprenta del Batallon Mixto de Ingenieros

1891

5



APUROS DE UN FIGURIN

Esta obra es propiedad de su autor.

*Los representantes de la Galería Lírico
Dramática EL TEATRO MODERNO, de DON
MANUEL DURAN, son los encargados exclu-
sivamente del cobro de los derechos de la
propiedad.*

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

APUROS DE UN FIGURIN

CUADRO DE COSTUMBRES EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON MANUEL MELLADO



HABANA

IMPRESA DE INGENIEROS

1891

REPARTO.

PERSONAJES

ACTORES

Doña Mercedes, (40 años).....	Sra. Inés Velasco.
Chepita, su hija.....	Srta. Dolores Roselló.
Genoveva, mulata (22 idem.)...	» Petra Moncan.
Pepe (novio de Chepita, 21 id.)	Sr. José Hernández.
Ñico (23 id.).....	» Miguel Salas.
Don Tomás (60 id.).....	» Joaquín Robreño.
Don Lorenzo (50 id.).....	» Manuel Mellado.
Dependiente 1º.....	» N. N.
Idem 2º.....	» N. N.
Un sastre.....	» José J. Pérez.

La acción en la Habana. Epoca actual. Por derecha é izquierda, la del actor.

ACTO UNICO

Casa de Don Lorenzo.—Muebles á lo Luis XV.—Gran espejo de medallón.—Alfombra de estrado entero.—Dos hermosos florones sobre las consolas.—En la mesa del centro una gran maceta con una mata de malanga.—Dos puertas laterales y una al fondo.—En la de la izquierda, que conduce al comedor, habrá una gran cortina de damasco carmesí y punto blanco de gran ramazones y sobre la puerta, cornisa dorada y borla de seda.—Sobre la mesa consola habrá un quinqué encendido, de manera que el público no lo note.—En el centro de la sala se verá colgada una lujosa lámpara de cristal de cuatro luces.—En el suelo, y debajo de la consola de la derecha habrá dos botellas blancas vacías.—La lámpara colgante estará apagada.—Son las seis de la tarde.

ESCENA PRIMERA

Aparecen Doña MERCEDES sentada en un mecedor, columpiándose y abanicándose al mismo tiempo y Don LORENZO paseándose de un extremo á otro de la sala. Ambos demuestran estar muy acalorados.

LORENZO De la manera que tu vas, no es posible continuar sin pegar un estallido!!

MERC. Pues no tienes más que dejarme con mi idea y seguir tu con la tuya?

LOREN. Si eso pudiera ser, pero como tu idea gravita sobre mi y.....

MERC. Sobre ti?

LOREN. Es claro! Porque yo soy el pagano. Eso en primer lugar, y en segundo, que no soy de opinión ni puedo consentir que mientras yo estoy rompiéndome el alma, aquí no se haga otra cosa que pensar en bailes, en cintas y en flores!

MERC. Y en qué quieres que se piense?

LOREN. En qué? Y me lo preguntas?

MERC. Sí, quiero saberlo.

LOREN. Pues voy á decírtelo. Quiero que tanto mi hija como tu, piensen en que así como yo me afano en buscar lo necesario y saigo á trabajar.....

MERC. Como se te llena la boca! Como si fuera tan bonito decir *trabajar!*....

LOREN. Y de qué vives tu, sino de mi trabajo?

MERC. Bueno, sigue.

LOREN. Pues bien, quiero que cuando se me rompa una media, haya en mi casa una mujer ó una hija que me la zurza; que cuando se me caiga un botón, haya quien me lo apunte.....

MERC. (Aparte.) (Un botón te daría yo de buena gana!)

LOREN. Y quisiera también, que se conformaran Vds. con lo que yo pueda darles y no hacerme cuentecitas en las tiendas de ropa y sederías, para que al pasar me llamen y me digan: «Don Lorenzo, aquí hay una cuentecita de su casa.» Qué remedio me queda? Pagarla, para no desacreditar á mi familia.

MERC. Pero eso hace mucho tiempo que no sucede.

LOREN. No hace mucho que pagué la última, y si no has continuado es porque sabes bien que sin mi firma no te facilitan nada.

MERC. Ya lo sé, y me parece muy decente!

LOREN. A eso me has obligado!

MERC. No, señor, á eso me he visto yo obligada por no tener lo necesario.

LOREN. Lo necesario! No te dejo siete pesos diarios para la plaza y además como en la fonda? No les compro ropa y cuanto les hace falta?

- MERC. No sé que ropa tiene tu hija!...
- LOREN. La que necesita para poderse presentar y alternar con las jóvenes de posición.
- MERC. Estás equivocado!
- LOREN. Y qué le hace falta?
- MERC. La pobrecita! No tiene más que ocho vestidos de seda y eso contando con el de fava negro, que los demás son de poplín y de olán de á peso la vara.
- LOREN. Y te parecen pocos?
- MERC. Más de cincuenta le he visto yo á la hija de don Agustín!
- LOREN. Pero Don Agustín tiene un empleo en la Aduana, y mi hija no puede alternar con la suya.
- MERC. Y tu estás en el Ayuntamiento, es lo mismo! Además, acaso la otra es mejor que ella?
- LOREN. No será mejor, pero tiene más dinero.
- MERC. Pues bien, será lo que tu quieras! Pero lo que es mi hija se ha de presentar en la sociedad tan bien puesta como ella. y aunque me cueste un sacrificio ha de aprender á cantar y á tocar el piano, pero lo que es á coger una aguja? Eso nunca! Al ménos mientras yo viva! Pobrecita! Angelito! no faltaba más sino que se le fueran á hacer callos en las yemas de los dedos!
- LOREN. Buen ejemplo! Entónces tampoco seguirá bailando para que no se le formen callos en las plantas de los piés?
- MERC. Eso es diferente!
- LOREN. Lo mismo que ese tal Pepé que se le ha presentado, que más cara tiene de *arrancado* que de otra cosa.
- MERC. Eso es mirarlo todo con ojos de predisposición! Ese es un muchacho de muy buena posición que hará la suerte de tu hija y hasta la de nosotros!

- LOREN. Ay! ay! ay! hija de mi alma, si nunca le he visto un real!
- MERC. Por que una vez le robaron y desde entón-ces no quiere sacar más dinero á la calle, y hace muy bien!
- LOREN. Sí, para que no le vuelvan á robar? Que Dios te ilumine! (Mátis.)

ESCENA II

MERCEDES

- MERC. Jesús! Que hombre tan prosáico! No está más que por el trabajo! Y yo estoy por todo lo contrario; trabajar lo ménos que se pueda. Si se le cae un botón que lo mande pegar fuera. Yo no me casé para trabajar ni para pegar botones; ni mi hija tampoco trabajará. Los hombres, son los que han nacido para trabajar para nosotras las mujeres. No faltaba más, si no que mi niña fuera á presentarse en un baile con un mismo vestido dos veces! No, señor; para qué están las tiendas de ropa?.... Si no se paga, se queda á deber. El caso es presentarse como la primera. Y de esa manera hasta salen los nombres en los periódicos!.... Cuantas veces he leído yo, *Fulanita*, lucía un precioso vestido color lila, con adornos, etc. y nadie se ocupa de averiguar si lo pagó ó no lo pagó, sino que lo llevó y que estaba muy elegante! Y de ahí sucede también que se encuentran muy buenos enamorados, como le ha sucedido á mi hija, pero el tonto de su padre no está por esas.... Quiere que no frecuente todos los bailes porque dice que eso es muy feo. Que aprenda á coser, á trabajar, á ser económi-

ca, puede tocarle un hombre pobre; que no se aparente á los ojos de la sociedad más posición que la verdadera.... Vamos hombre! El cree que estamos en aquéllos tiempos en que el hombre pobre, pero honrado y trabajador era bien mirado y protegido por todo el mundo; hoy sucede lo contrario, el pícaro es el que vive, y el bueno se muere en un rincón y no hay quien le de ni agua! Vamos á ver, que significación tiene un hombre pobre en la sociedad? Si se enamora de una muchacha, en cuanto averiguan que es pobre le dicen que *perdone por Dios!* Esto es si la muchacha es de mediana posición, que si es rica, Ave María Purísima! á dónde vamos á parar! Si por casualidad se encuentra en una reunión de personas acomodadas, hace un papel desairado, por que ni le dirigen la palabra, y no hay ni quién le fie, ni quien le de ni quien le preste! Nada, señores, mucha araña de cristal, buenos muebles, abono en la ópera y mucho timbre! Ese es el golpe. Y de esa manera hay quien preste, quien de y quien fie! Qué tal, no es así? Nada, trampear á todo el que se pueda y no pagarle á nadie; esa es mi teoría. (mútis.)

ESCENA III

GENOVEVA

GENO. Pero señor, en que estará pensando esta gente? Hace cinco días que estoy acomodada en esta casa y me parece que no completo la semana. A mi no me mata nadie de hambre! Vamos hombre! Y después de criada!

ESCENA III

DICHA y DOÑA MERCEDES

- MERC. Ya venía yo á ver si estabas de vuelta
(tocan á la puerta.)
GENO. Quién es?
DPTE. (dentro) Gente de paz.
MERC. Dile que he salido á ver un enfermo. (mútiis)
(rápido para el cuarto.)

ESCENA V

GENOVEVA y DEPENDIENTE 1º

- DPTE. Buenas tardes!
GENO. Buenas tardes.
DPTE. Y la señora?
GENO. Fué á ver un enfermo.
DPTE. Un enfermo? Pues mira, le dices de mi parte, que yo tambien estoy enfermo de los piés de tanto venir aquí!
GENO. Está bién. [vase.]

ESCENA VI

GENOVEVA y DOÑA MERCEDES

- GENO. Yo no sirvo para estas cosas.
MERC. [asomando la cabeza por la puerta del cuarto.] Ya se fué?
GENO. Sí, señora. Va como perro que tumba la olla!
MERC. Vaya al infierno! Condenado de hombre! Tan pesado! Pues se le ha puesto en la cabeza que le pague unas varas de poplín que llevé de la tienda, porque él mismo me instó, y aunque le dije que no llevaba di-

nero, me contestó: no, señora, por eso no lo haga V., lívelo y me lo quedará á deber.... Bien, siendo así.... le dije yo.... Y ahora quiere que se las pague!.... Miren Vds. qué gracia, si se las pago, no se las quedo á deber!

GENO. (Aparte.) (No se la traga ni el tiburón mocha!)
(Tocan á la puerta.)

MERC. Pregunta tú. No dejará de ser otro majadero.

GENO. Quién es?

DPTE. 2º Un servidor.

MERC. No te lo dije? El de la sedería! Dile que estoy recogida con mucho dolor de cabeza. (mátis.)

ESCENA VII

GENOVEVA y DEPENDIENTE 2º

DPTE. 2º Buenas tardes!

GENO. Buenas tardes!

DPTE. 2º Se puede ver á la señora?

GENO. No, señor, porque está recogida con mucho dolor de cabeza.

DPTE. 2º Pues le dices de mi parte que esta es la última vez que vengo aquí.

GENO. Está muy bien! (váse el Dependiente)

ESCENA VIII

GENOVEVA y DOÑA MERCEDES

GENO. Ya puede salir la señora!

MERC. Qué te dijo ese diablo?

GENO. Que esta es la última vez que vuelve aquí.

MERC. Me alegro! Ya con este he cancelado. Jesús! Qué sofocada estoy. Mira Genoveva,

ve preparando la comida que hoy es sábado, día que recibo y ahorita oscurece y empezarán á llegar las visitas y quiero ver si tomo un bocado, ya que la tarde la he perdido entre disputar con mi dichoso marido, y pagar cuentas de establecimientos. (vase)

ESCENA IX

GENOVEVA

GENO. V. está oyendo? Qué cuentas habrá pagado?

MERC. (Dentro.) Genoveva?

GENO. Señora!

MERC. (Dentro.) Echaste aceite de carbón á la lámpara?

GENO. Sí, señora.

MERC. Pues prepara la comida que son las siete!

GENO. (Remedándola.) "Pues prepara la comida que son las siete." Cualquiera creerá que van á comer una comida medio regular, que bien podian hacerlo, porque el pobre de Don Lorenzo está soltando siete *grullos* diarios para la plaza. Pero desde que no encuentra quien les fíe, separan un peso para almuerzo, comida y alumbrado y los otros seis para fésferes! Ayúdeme V. á sentir.

MERC. (Dentro.) Genoveva, todavía?

GENO. Ahorita va! Yo no sé como ya no se han muerto de hambre! A la Chepita le dan cada desmayo!.... que dice la vieja que son los nervios.... nervios? Me dijiste! Vamos hombre! La debilidad de no comer! Si se quieren mantener como los camaleones!.... Pero miren si tienen valor que han com-

prado una pucha de flores naturales que les costó medio peso, si la pagan, la tienen en agua para que dure más, y cuando llega la hora de comer, la ponen en la mesa al uso de Restaurant con el fin de que si alguno asoma la cabeza se figure que van á comer pasteles! Y toda la comida se reduce á una fuente de boniato salcochado y un real de pan duro con aceite y ajos! Y ponen esas dos botellas de vino, al parecer, porque me mandan á salir con ellas para que el vecindario las vea, y me dicen que las llene de agua en la pila.... y eso no es nada, sino todas las mañanas cuando voy á la plaza á comprar el real de seborucos, digo de boniatos, me encargan que recoja bastante plumas de gallinas para luego echarlas en el cajón de la basura, á fin de que la gente se figure que comen aves todos los días. Aves? Me dijiste! Aquí no entran más aves que cotorras de Baracoa de la tarima de la nieve, de á real la pila! Y quiere que yo pase esa vida! Vamos, hombre, los fósforos! *Tú no vá á queré mi negra!*.... Vamos á calentar el pan de esa gente, que está más duro que una plancha de hierro. (1ª Mútis derecha.)

ESCENA X

GENOVEVA y MERCEDES desde la primera puerta izquierda.

- MERC. Todavía no está eso Genoveva?
GENO. (Dentro y gritando.) Se está calentando el pan!
MERC. No grites, muchacha que te van á oír en el vecindario. (Mútis.)

ESCENA XI

GENOVEVA, sale por la segunda puerta derecha con una fuente de boniatos la que mostrará al público y luego lo llevará á la primera puerta izquierda.

GENO. Que tres lechones tan bien criados! (Después de dejar la fuente en la primera puerta izquierda, vuelve á salir y se dirige á la segunda derecha, de donde sale con una parrilla con cuatro panes.) Acabaditos de sacar del horno! (Entra en la primera izquierda vuelve á salir y coge las dos botellas que habrá en escena) Aquí va el vino blanco de la fábrica de Fuente, Pila y Compañía. (Entra y vuelve á salir por la primera izquierda.) Ahora vamos á la bodega á ver si el bodeguero me quiere dar un poco de azúcar prieta para endulzar el café de esa gente, que ya lo han colado tres veces y más bien parece agua de clavija que otra cosa. (Mútis foro.)

ESCENA XII

PEPE que entra y se sienta de frente á la primera puerta izquierda.

PEP. Buenas noches!

MERC. (Dentro.) Buenas noches, Pepé, tome usted asiento!

PEP. Ya me he tomado la libertad de hacerlo.

MERC. (Idem.) Es V. muy dueño. Gusta de comer?

PEP. Gracias, acabo de hacerlo en El Pasaje!

MERC. (Idem.) Dichoso el que puede!....

ESCENA XIII

DICHO y GENOVEVA por el foro, sin reparar en PEPE.

GENO. Ahora sí que la fastidiamos! El bodeguero

no quiere dar más pocos de azúcar prieta!
Ay! Buenas noches!

PEP. Buenas noches!

GENO. (Por dónde habrá entrado éste hombre?) Señora visita!

PEP. Ya lo sabe. (Váse Genoveva primera izquierda. Pepé se levanta y se mira al espejo.)

GENO. (Volviendo á salir.) Dice la señora que la dispense por un momento... (Aguanta este golpe!) que está en los postres y que no lo manda pasar adelante, porque ya V. sabe que á la niña Chepita le da vergüenza comer delante de V. (Y que se pone mas fea comiendo boniato!)

PEP. Dile á la señora que se deje de cumplimientos conmigo, y á Chepita, que cuando venga para aca, me traiga un dulcecito.

GENO. Está bien. (Si no te trae un seboruco....)
(múts.)

ESCENA XIV

PEPE y DOÑA MERCEDES

MERC. Buenas noches Pepé!

PEP. Buenas noches, Merceditas. Y que dice V. de bueno?

MERC. Aquí con la cabeza aturdida como todos los sábados.

PEP. Lo creo!

MERC. Considérese V. que este es el día que pago las cuentas de la semana, que recibo, y que tengo citados á mis pobres para darles sus limosnas. Así es que cuando llega esta hora.

PEP. Ya la considero! Hoy ha sido para mí, también día de limosnas; tanto de dinero como de ropa. A un pobre muchacho, le di cuatro camisas casi nuevas.

MERC. Hola! Y qué elegante viene V. hoy!
PEP. Señora, yo creo que siempre...
MERC. Tiene V. razón, me he equivocado, usted siempre...

ESCENA XV

DICHOS y NICO

ÑICO. (desde el foro.) Se puede?
MERC. Adelante, caballero!
ÑICO. Felices noches!
MERC. } Felices!
PEP. }
PEP. Y que hay taco? (mira á Mercedes y se ríe.)
MERC. De qué se ríe V.?
ÑICO. Don Lorenzo la ha visto á V. hoy?
MERC. Sí, por qué?
ÑICO. Porque está V. muy buena moza.
MERC. Ya viene V. con sus guasas?
PEP. Chico, mira que Merceditas puede ser tu madre!
ÑICO. Mira que le digo lo que me dijiste el otro día.
MERC. Qué?
PEP. No, señora, no es nada. Compadre no me gustan esas jaranas. Merceditas puede figurarse....
MERC. No, qué disparate! V. se cree que yo no conozco á Níco?
PEP. No le conoce V. muy bien. Y de dónde viene ahora?
ÑICO. Ni se sabe! Y Chepita?
MERC. No tiene novedad. Está allá dentro arreglándose.
ÑICO. Para presentarse al gallo!.... (pellizcando á Pepé)
PEP. Ay! compadre, no seas tonto!
MERC. Ya que tiene V. con quien hablar, lo dejo

por un momento, que voy á prender á esa muchacha.

ÑICO. La va á prender? Qué delito ha cometido?

MERC. Vaya V. enhoramala! (al pasar para el cuarto se mira en el espejo.)

ÑICO. Se está V. mirando, para ver si es verdad lo que le dije?

MERC. (entrando en la primera izquierda) Vaya!....

ESCENA XVI

PEPE y ÑICO

ÑICO. Y qué hay, Chiquete, cuándo te casas?

PEP. Está un poco lejos. Y tú?

ÑICO. Yo, cuando se acabe el mundo!

PEP. Y Gabriela?

ÑICO. No le hago caso.

PEP. Y si alguna te ha querido es ella.

ÑICO. Ya he recibido tres cartas mandándome á á buscar. Mira, aquí tengo la última (dándosela.)

PEP. Se puede leer?

ÑICO. Sí, hombre. Pero léela para tí, no vayan á oír algunas cosas propias de.....

PEP. (Se acerca á la luz y lee.) Chico qué letra!

ÑICO. (Se ríe.) Buena?

PEP. Mala, como mono! Ay! y escribe amor con l.

ÑICO. Ahí me dice que no come, que no duerme, que se pasa el día llorando y...

PEP. La pobre!

ÑICO. Que se muera!

PEP. (Dándole la carta.) Qué choteo!

ÑICO. Sí, lo mismo hacen ellas con nosotros!

ESCENA XVII

DICHOS, DOÑA MERCEDES, CHEPITA Y GENOVEVA

- CHEP. Buenas noches. Cómo va Ñico?
ÑICO. A su disposición, Chepita.
PEP. Qué estabas haciendo que has tardado tanto?
CHEP. No me digas nada, que por acabar pronto de comer, parece que se me ha metido en la muela un huesesito del pollo y me está mortificando.
GENO. (Qué descarada! Si el novio supiera que se acaba de fajar con un boniato más grande que un adoquín.)
ÑICO. Por eso es malo comer pollo.
MERC. Pues lo que es mi niña, no puede pasar un día sin comerlo. Está tan delicada!....
ÑICO. Pues señora, yo confieso á Vd. la verdad, prefiero un ajiaco bien condimentado al mejor fricasé de pollo.
PEP. Y que la vianda alimenta y engorda!
CHEP. Ay! Dios mío! Pues yo creo que aunque tuviera mucha necesidad, no podría atravesar un pedazo de boniato.
GENO. (Un pedazo no, porque es poco, pero uno entero, sí que se lo come.)
MERC. Yo digo otro tanto, prefiero morirme de hambre.
GENO. (Y qué sería lo dice la vieja!)
PEP. (A Ñico.) Y qué noticias nos traes?
ÑICO. La mar! El viernes un gran baile de convite!
MERC. }
CHEP. } Dónde? Dónde?
GENO. (Adiós! Ahora toda la semana sin comer, para comprar un túnico.)
ÑICO. En la calle de San Rafael. Y me consta

que esta noche viene acá la comisión á traerles el billete de invitación.

MERC. Hace bien en venir anticipadamente, porque de esa manera tiene un tiempo de prepararse

GENO. (No lo dije? Pobre estómago!)

CHEP. Sí, eh? Y V. sabe que vienen?

MERC. Le consta á V. Ñico?

ÑICO. Sí, señora. Sí, acabo de ver á Fillo, que es uno de la comisión y me dijo que venían.

MERC. Ah! se lo dijo á V. Fillo? Conoce V. á ese jóven, Ñico?

ÑICO. Sí, señora, por vago!

CHEP. Pero baila muy bien!

MERC. Siempre sale V. con una de las tuyas. Con el permiso de ustedes. (se separa del grupo.)

ÑICO. V. lo tiene.

MERC. Genoveva, ven acá.

GENO. Señora.

MERC. Mira, de ese peso que tienes para mañana, coje dos pesetas é inviértelas en panales para obsequiar á la comisión.

CHEP. V. sabe si van las hijas de Doña Carolina?

ÑICO. Ya lo creo, si esas no faltan á ningún baile.

PEP. Sí, hasta la vieja baila.

ÑICO. Y quién va á bailar con la vieja?

PEP. Su marido.

ÑICO. Qué ganso! Y tú has visto una cosa más sosa que un hombre bailando con una mujer?

GENO. (á Mercedes) Y cómo se arregla la cosa mañana con tres pesetas?

MERC. No alces la voz muchacha!

ÑICO. Pues ya tengo danza segura!

PEP. Y tú sabes si te van á convidar?

ÑICO. Si no me convidan, me cielo!

PEP. Y vas á bailar con la vieja?

- ÑICO. Qué disparate! Si yo quisiera hacer con las mujeres cuando llegan á viejas lo que se hace con la palma bendita cuando truena!
- PEP. Si te oyeran las viejas te quemaban á tí primero.
- ÑICO. Lo que sí es verdad, que esas muchachas da gusto tratarlas.
- CHEP. Y bailan bien?
- PEP. Cuanto le pidan!
- ÑICO. Ya lo creo, si siempre están bailando!
- CHEP. Y que libro es ese que V. trajo?
- ÑICO. Un álbum.
- CHEP. Déjelo ver.
- MERC. (á Genoveva) Mira, mañana temprano cojes una cazuela, te vas á la bodega de la esquina y espera al mondonguero; le cojes dos reales de caldo, que te despache bien y cuando vengas para acá pasa de camino por la panadería, compras un real de pan duro para que se los eches en rebanadas y hagas unas sopas, pero no me vayas á plantar el mondonguero en la puerta de la calle, porque me muero de bochorno.
- GENO. Descuide la señora. Pero es decir que no quedan más que tres reales para el medio día, y eso que no se ha contado el café.
- MERC. Pásalo por la borra de hoy.
- GENO. Alabado sea Dios! (se persigna y se vá.)

ESCENA XVIII

DICHOS MENOS GENOVEVA.

- MERC. Qué miran Vds., un álbum?
- CHEP. Sí, mamá, á ver si tú conoces á alguno.
- MERC. Ya lo creo! Aquí están Doña Rosa y su hija Gabriela.
- CHEP. (después de quitarse las gafas.) Ay! es verdad!

- MERC. Y cómo no las habías conocido ántes?
CHEP. Por que no me había quitado los lentes.
ÑICO. Esa llevó relaciones conmigo y la dejé.
CHEP. No es muy bonita.
ÑICO. Pero tiene unas manos para marcar...
Miren, casualmente traigo aquí un pañue-
lo marcado por ella. (todos lo miran con indiferencia)
CHEP. Y baila bien?
ÑICO. Regular.
CHEP. Ah! entónces!....
MERC. De marca no sabe mi hija, pero en cuanto
á baile, lo que le pidan.

ESCENA XIX

DICHOS y GENOVEVA con los panales.

- GENO. Señora, dónde pongo esto?
MERC. Ponlo alla dentro y prepara copas. (má-
tis Genoveva.) Pues señor, es necesario ir
pensando en el traje que te has de po-
ner esa noche. Vamos á ver, que color
quieres?
GENO. (saliendo,) (Color de ayuno!)
PEP. Por qué no te pones el de color habano,
que tú tienes tan elegante?
CHEP. No, ese ya me lo han visto.
MERC. Qué disparate!
PEP. Si no te lo has puesto más que una vez!....
MERC. Mejor es unc nuevo.
GENO. (Es claro, mientras haya quien fie, aun-
que no haya quien pague!)
- CHEP. Ay! mamá, yo quisiera ponerme una
guirnalda de rosas que principiara aquí
(en el hombro) y viniera dando esta vuelta
hasta morir sobre el falso. Dice Pepé,
que en la calle de Neptuno están las
flores muy baratas!

MERC. Y aunque estuvieran caras, en último caso..
GENO. (Las tripas lo pagan.)
MERC. Se compran también.
CHEP. Y ese túnico que dice Pepé, es muy afortunado para mí. El día que me lo estrené te conocí á tí.
GENO. (Qué fortuna!)
MERC. Ya lo creo, picarona!....

ESCENA XX

DICHOS y DON TOMAS

TOMAS. Buenas noches!
TODOS. Buenas noches!
MERC. Qué milagro! Hacía tanto tiempo que no venía V. por acá.
TOMAS. Ayer he llegado de Marianao.
ÑICO. (A Pepé.) Y Vds. se quedarán hasta la última?
CHEP. Sí, mamá siempre me deja.
PEP. (A Ñico.) Tú bailarás con Rita, por supuesto?
NICO. O con otra!
PEP. Bien enamorado que estabas de ella!
TOMAS. (A Mercedes.) Y la niña?
MERC. Bien, gracias!
PEP. (A Ñico.) Y no tuviste mal gusto!
CHEP. A tí también parece que no te disgustaba.
NICO. Adiós, que ahora se va á V. encelar?
CHEP. No, qué disparate, si ella no puede nunca ser como yo!
ÑICO. Y que ha tenido como veinte novios.
CHEP. Y baila bien?
ÑICO. Así..... así.....
CHEP. Entónces!
TOMAS. Y la niña, estará muy adelantada?
MERC. No va á la escuela todavía, como que es tan niña!....

- TOMAS. Qué tiempo tiene?
MERC. No ha cumplido diez años todavía.
TOMAS. Pues mi hija Rosa á los diez años daba gusto oirla! Gramática, Aritmética, Religión..... y de costuras y bordados no se diga nada! Es verdad, que cuando tenía cuatro años, ya llevaba dos de colegio.
MERC. Y qué edad tiene ahora?
TOMAS. Cumple catorce el 28 del que viene.
CHEP. Y baila bien, Don Tomás?
TOMAS. Ahí da su vueltecita con las primas en casa.
CHEP. Ah! Entónces!....
MERC. Pues yo le hablo á V. con franqueza, Don Tomás, el que se case con mi hija tiene que ser muy rico, porque ella no sabe hacer nada absolutamente, pero en cambio su marido, puede tener el orgullo de que se presente en un baile con ella, se lleva la palma!
GENO. (Del martirio!)
CHEP. Pepé, me enseñas tu reloj?
PEP. Está parado. (Chepita queriéndole meter la mano en el bolsillo del chaleco donde está el reloj.)
CHEP. Bueno, déjame verlo.
MERC. Dispénsenme por un momento. Genoveva? (se separa del grupo y va donde Genoveva.)
GENO. Señora?
MERC. (Hay que traer un cuartillo de velas y otro de azúcar prieta que dan más, te lo aviso, para que no se te vaya á pasar la hora y cierren la bodega. Ah! y pide la contra de fósforos?)
GENO. (gritando.) La contra de qué?
MERC. No grites demonio! De fósforos.
GENO. Está bien! Ja, ja, ja.
MERC. Es preciso estar sobre los criados para que hagan las cosas á tiempo; lo mismo con el

gasto de la plaza, porque si nó se va el dinero y no se come.

CHEP. Pero me enseñas tu reloj?

PEP. No seas tonta! Te he dicho que está parado.

CHEP. Si es para verlo.

PEP. Luego te lo enseñaré.

CHEP. No, ahora! tira de la leontina y sale ésta con una llavecita en su extremo.) Ah!!

MERC. Muchacha, qué es eso?

ÑICO. Qué fué chico, que tu reloj se *empeñó* en marcharse de tu lado?

PEP. Compadre déjate de guasas!

MERC. Ustedes han visto el bochorno que esta niña le ha hecho pasar á Pepé? No se apure V. Pepé, que ya sabemos todos que se estará componiendo.

GENO. (Sí, en la fundición de Landa!)

ÑICO. Eso puede ser verdad y no haber pasado.

MERC. Genoveva!

GENO. Señora?

MERC. No sería mejor que fueras ahora?

GENO, Está bien! ja, ja, ja! (váse foro.)

ESCENA XXI

DICHOS MENOS GENOVEVA.

MERC. Todas las noches tengo que repetirle lo que ha de traer de la plaza, al día siguiente.

TOMAS. Pues eso es muy incómodo.

MERC. Y mucho! Sabe V. lo que es estar pendiente de.... "Que no te vayan á dar rabi-rùbia por pargo, que no se te olvide el pollo para las sopas, que no te vayan á dar falda de vaca por filete de ternera.

TOMAS. Jesús! Pues nosotros tenemos un cocinero que no hay que decirle una palabra; le damos catorce pesos para el día y él se las avía perfectamente.

MERC. Pues acá, como no somos más que cuatro, por que Lorenzo come en *Inglaterra*, le doy diez pesos para la plaza.....

ESCENA XXII

DICHOS y GENOVEVA que oye las últimas palabras de
DOÑA MERCEDES

GENO. (Y no pide el vuelto.) Señora!...

MERC. Ponlo allá dentro. (Genoveva entra y sale.) Y es el caso que no se come...

GENO. (Hace algunos días!) Déjame sentar aquí para divertirme un rato. (se sienta junto á la puerta del cuarto, primera izquierda.)

TOMAS. Pues mire V., con diez duros, cuatro personas pueden comer muy regular.

GENO. (Ya lo creo!)

TOMAS. Pues ya verá V. Merceditas el cocinero que le voy á mandar!

MERC. Más adelante!....

TOMAS. No, qué..... mañana mismo!

MERC. No, por ahora no, yo le avisaré.....

GENO. (Qué apurada está la vieja! Me alegro, para que no sea paluchera.)

ESCENA XXIII

DICHOS y DON LORENZO

LOREN. Señores, buenas noches!

TODOS. Buenas noches! (Don Lorenzo da la mano á las visitas.)

MERC. (Parece que ya no está tan molesto.)

LOREN. Y qué hay jóvenes, de qué se trata?

ÑICO. Hay varias sustancias entre manos, Don Lorenzo.

TOMAS. De dónde venimos, de comer?

- LOREN. Sí, vengo de hacerlo.
TOMAS. Pues yo pasé por allí y no le he visto.
LOREN. Por dónde?
MERC. (V. verá este hombre!)
TOMAS. Por el hotel.
LOREN. Qué hotel?
TOMAS. El de Inglaterra.
LOREN. Demonio! A dónde haría yo á parar? No, señor, yo como algunas veces en una fondita de chinos, ó en otras por el estilo donde se paga solamente lo que se come y no el lujo, y guisan tan bien como en la mejor.
GENO. (Qué mal quedó la vieja! Le cojieron la guayaba!)
TOMAS. Ya lo creo!
LOREN. Hoy justamente he almorzado un caldo de patas que estaba magnífico!
MERC. Que hombre tan prosáico! Caldo de patas!...
GENO. (Eso es lo que á ustedes le hace falta!)
LOREN. Y además que no está la Magdalena para tafetanes.
TOMAS. Es verdad!
LOREN. (á Nico.) Con que decía V. que se trataba de varias sustancias. Pues yo le haría á usted una apuestecita, á que más sustancia hay en nuestra conversación?
ÑICO. Quien sabe! Yo ignoro de lo que ustedes estaban tratando y....
TOMAS. Creo que lleva V. la razón.
LOREN. Vamos á ver, de qué trataban ustedes?
ÑICO. Nosotros? De amores, de bailes, de espiritismo!..
LOREN. Pues aquí tratábamos de caldo de patas!
MERC. (Qué ordinario!)
LOREN. (á Tomás) Y á V., que no se le veía la cara por aquí?..
TOMAS. Ayer hemos llegado de Marianao; estábamos pasando estos calores.

- LOREN. Pues todavía quedan algunos días.
TOMAS. Sí, pero tenemos abono en la ópera y queremos aprovechar las últimas funciones. Mañana vamos, V. no vá?
- LOREN. Hace tiempo que no concurreo al teatro.
NICO. Pues no hace mucho que yo le ví y dispense que lo descubra.
- LOREN. No, señor, no tenga cuidado por eso. Hará más de dos meses que me vió V. en el teatro Habana.
- ÑICO. Justamente, allí fué, en los Bufos.
LOREN. Si, señor, y no me pesó, por que me reí bastante.
- MERC. Y en eso consiste el mérito de los Bufos? En hacer reir?
- LOREN. En eso, sí, señor. El que vaya allí á buscar galas literarias se equivoca. Allí se va á reir, y á eso fuí yo.
- ÑICO. Y por qué no llevó V. á Chepita?
CHEP. A mí no me gustan los Bufos!
ÑICO. Pero V. los ha visto?
CHEP. No.
ÑICO. Entónces, cómo sabe V. que no le gustan? Si V. oyera esas guarachitas.....Pregúntesele á su papá.
- CHEP. No, á mi lo que me gusta es la ópera, por oír cantar á *Rangaburo!*
- LOREN. Jesús! Jesús!
MERC. No, niña, no es *Rangamburo*, que es *Derrenamburo*.
- LOREN. Pues no es ni *Rangamburo*, ni *Derrenamburo*, si no *Aramburo*.
- CHEP. Ay! Papá, que tiene de particular que yo no sepa pronunciar esos apellidos italianos?
LOREN. Pero niña, quién te ha dicho que ese apellido es italiano?
CHEP. Bueno, pero está en la ópera italiana.
LOREN. Además, ese mismo tenor no ha despre-

ciado las guarachas, y la mejor prueba de ello y del convencimiento en que está, de lo mucho que éstas agradan al público habanero, es que la noche de su beneficio, cantó él mismo la titulada “Los Rumberos” en medio de atronadores aplausos.

ÑICO. Pero quién es el que puede negar que las obras bufas y las guarachas gustan bastante?

MERC. Pues señor, yo he leído, no recuerdo donde, que los Bufos no sirven para nada, que las obras que ponen en escena no se pueden ver y otras cosas por el estilo.

ÑICO. Pero V. los ha visto?

MERC. No, señor, pero me basta con saber que sacan á relucir los defectes de nuestros paisanos y de nuestra sociedad.

ÑICO y PEP. } Sí, pero eso lo hacen para.....

LOREN. Permítanme ustedes. (á Mercedes.) Voy á contestarte y perdóname si te digo antes que nada que has hablado por boca de ganso. Yo estaba en la inteligencia, y hasta llegué á creer que el género era inmoral, por cuya razón nunca me pasó por el pensamiento llevar á mi familia á esas funciones, pero tampoco se movieron mis labios para desacreditarlos ántes de convencerme por mis propios ojos, y fuí á verlos, y no encontré ni esa inmoralidad, ni otras cosas que se decían y si bién es verdad que presentan en la escena esos tipos repugnantes, caracterizados por hijos del país, no lo hacen con la detestable idea de ponerlos como regla general, sino con la plausible intención de ofrecer á la vista de los seres depravados, un espejo en el que vean retratados sus vicios y malas costumbres,

poniéndolos de relieve y presentándoles un fin desastroso para ver si arrepentidos y conociendo el precipicio á que los conduce su torpe manejo, retroceden abochonados de sí mismo!

ÑICO y }
PEP. } Bravo! Don Lorenzo!
MERC. } Pues siendo así, en cuanto den función voy á verlos.
CHEP. } Qué bonito debe ser eso, eh, mamá?
GENO. } Qué le parece, ahora quiere ir.

ESCENA XXIV

DICHOS y el SASTRE que llama á GENOVEVA por señas desde la puerta del foro.

SASTRE. Me haces el favor de llamarme aquél caballero. (señalando á Pepé)

GENO. (á Pepé,) Ahí lo solicita un caballero.

PEP. (reconoce al sastre, dá un brinco, se dirige á la puerta y discute con él.)

SAST. (gritando.) No, señor, estoy resuelto!

PEP. Pero esta no es mi casa!

SAST. No, señor, ahora mismo! He jurado que donde quiera que lo encontrára ó me daba una cosa ó la otra. (todos miran hácia el foro.)

LOREN. Haga el favor de pasar adelante que no me gustan escándalos en la puerta de mi casa.

SAST. (entrando.) Con permiso.

MERC. Pero qué le pasa, Pepé?

SAST. Yo se lo diré, señora; pero ántes suplico que me perdonen me haya tomado la libertad de venir á la puerta de su casa á proporcionarles esta molestia; pero éste caballero me ha engañado como á un perro chino; yo soy sastre y hace más de tres

meses que me debe la levita que lleva puesta y con esta ya pasan de veinte las veces que he ido á cobrarle y habiendo perdido la esperanza resolví hoy buscarlo, haciendo juramento de llevarme el dinero ó la levita.

MERCE. Pero hombre, yo creo que si V. le guardase él le....

SAST. No, señora, yo soy muy terco y cuando me encapricho....

MERCE. Págale Lorenzo!

LOREN. Qué disparate! Pues no faltaba más! Que haga lo que yo, que no me pongo más levita que la que puedo pagar!

MERCE. Pero este bochorno!....

LOREN. El bochorno será para tí, yo bien te decía que era un arrancado!

MERCE. Mire Pepé, hágame el favor de quitarse la levita para que se marche este señor.

PEP. Pero señora, cómo salgo sin levita?

MERCE. Yo le proporcionaré una de Lorenzo.

CHEP. Ay! mamá, qué bochorno!

ÑICO. Dásela chico, esa es una terquería. Mira, yo tampoco he pagado ésta. Eso está de moda.

PEP. De ninguna manera! Que me lleve ante los tribunales y allí los jueces determinarán!....

LOREN. (á Mercedes.) Ese es el fin de las apariencias!

SAST. Creo que no dará V. lugar á que se la quite?

LOREN. Poco á poco, ya eso es otra cosa! Lo que es en mi casa no le toca V. de ninguna manera.

SAST. Está bien. (á Pepé.) Venga V. conmigo.

ÑICO. Vé, chico, que te va á hacer? Aquí estoy yo!
(el sastre se pone á hablar con Mercedes; aprovecha esta ocasión para escaparse sin ser visto del sastre, este corre detrás de él haciendo ámbos mútis.)

ESCENA XXV

DICHOS y GENOVEVA

GENO. Señora, señora, el sastre le quitó la levita á Pepé, en la esquina!

MERC. Dios mío! Ñico, corra y tráiga á ese muchacho! (mútis Nico y D. Tomás.)

GENO, Está desmayado en la calle!

MERC. Genoveva?

GENO. Señora!

MERC. Vé á la percha y coje una levita del amo!

LOREN. Pero no vayas á cojer la nueva. (entran don Tomás y Ñico con Pepé desmayado.)

GENO. Aquí está.

MERC. Haga el favor de ponérsela. (á Nico que le pone á Pepé la levita; ésto al volverse de espaldas al público enseñará una camisa sumamente rota.) Y acompáñelo á su casa. Genoveva llama un coche.

GENO. (en la puerta.) Cocherol! Aquí está.

CHEP. al ver que se llevan á Pepé cae con accidente.) Ay!

MERC. Eso ya me lo esperaba yo! Ñico deje á D. Tomás sólo y venga para acá, que á Chepita le ha dado un ataque. (Nico va al lado de Chepita.)

CHEP. volviendo en sí.) Ay!

MERC. Que te parece Lorenzo?

LOREN. Tuya sola es la culpa.

MERC. Tienes razón y necesito tu consejo!

LOREN. Lo quieres?

MERC. Sí.

LOREN. Pues escucha:

El cuadro que has presenciado
conserva vivo en tu mente,
y en su claro transparente
tu camino está marcado.
Estudia en él tu pasado,

y retrocede en su fin,
huye de la senda ruín
que te acosa y precipita,
y recuerda la levita
ó APUROS DE UN FIGURIN!

TELON RAPIDO.



